

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Domingo 25 de noviembre de 1855.

AÑO I.— NUMERO 272

EDICION DE LA MANANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Carrera de San Pablo, núm. 10, pr.— En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por librerías francas al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Extranjero: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

MADRID 25 DE NOVIEMBRE.

La guerra de Oriente ha entrado, con motivo del invierno, en un periodo de descanso tan profundo y tan universal como no le habia tenido desde que fue iniciada en Constantinopla por la célebre embajada del príncipe Menschikoff. Hay una tregua no concertada, pero no por eso menos real, en las grandes operaciones de los ejércitos beligerantes, así como la diplomacia permanece tambien inactiva despues de tanto y tan inútilmente como ha trabajado. No están pendientes este año, como lo estuviéron durante todo el invierno pasado, el sitio penoso de Sebastopol y las complicadas conferencias diplomáticas de Viena.

Sin embargo, y como para que las derrotas sufridas por los rusos no sufran interrupcion, Omer-Bajá los vence en el Asia. Kars los resiste con éxito. Pocas veces habrá entrado una nacion en guerra con otras con mas altivas pretensiones que lo hizo la Rusia en la actual, y pocas veces tambien habrá sufrido ninguna bandera militar tantas humillaciones sin ninguna ventaja que las compense. Sobre las márgenes del Danubio y en las del Ingour, en el Báltico, y en el mar Negro; en el de Azoff y en el de las Indias; en Asia y en Europa; en los Principados y en Crimea, en Besarabia y en la Turquía Asiática, en todos los mares y en todos los continentes los rusos han sido derrotados, sin que en ninguna parte hayan alcanzado ni aun momentáneamente hacer algun alarde de poder. Los soldados moscovitas no han logrado tomar una sola plaza de las varias á que han puesto sitio, como Silistria y Kars: en cambio han perdido todas las que sus enemigos han atacado, como Bomarsund, Sebastopol, Kertch, Imburn: todos los ejércitos y todos los generales contrarios han sido buenos y suficientes para humillarlos: Omer-Bajá con sus turcos los venció en Ollitenitz, La Mármora con los sardos en el puente de Trakir, Saint-Arnaud en Alma, Canrobert en Inkermann, Pelisier en la torre Malakoff. Por lo que hace á las escuadras, nada digamos, pues en los mares la derrota vergonzosa de los moscovitas precedió al combate: se suicidaron por no pelear; escondieron dentro de los puertos sus buques de guerra, y han permitido que sean impunemente bombardeados Bomarsund, Odessa, Seawborg, Kertch, Jenicálé; que sean reducidas á cenizas sus inmensas provisiones del mar Azoff, que sea desafiado y provocado el poder ruso en Nicolaieff á presencia del mismo Czar; que Petropawloski caiga sin resistencia en manos de leopardo británico.

En las regiones diplomáticas no ha sido tan desgraciado el gobierno de San Petersburgo; pero porque haya hecho un papel mas airoso, sino porque la resistencia de las naciones germanicas y escandinavas á romper su neutralidad, ha producido el efecto de que las victorias de la Europa contra la ambicion moscovita no hayan sido mas rápidas, mas numerosas y mas trascendentes. Visto lo que la Francia y la Inglaterra han hecho por si solas, á nadie le parecerá aventurado suponer que si se les hubiera unido toda la Alemania y la Suecia, pudiera haberse espulsado ya para siempre á la Rusia de la Polonia, de la Finlandia, de la Crimea, de los Principados, de la Besarabia, de todo el litoral del mar Negro, y podrian estar ya desvanecidas definitivamente las esperanzas y los temores de que la cúpula de Santa Sofia sostenga la cruz de los cismáticos; de que el Mediterráneo llegue á convertirse en un lago ruso, y de que la independencia europea perezca á manos de una nueva invasion de bárbaros del Norte.

Aun cuando por ahora haya que renunciar al deseo de que la Prusia entre en campaña contra los rusos, y no existan tampoco motivos para creer que el Austria salga de la neutralidad, seria un golpe rudo dado al gabinete de San Petersburgo el que se confirmasen dos noticias que la prensa extranjera nos acaba de traer: la de que los austriacos abandonan la ocupacion de los Principados á los occidentales; y la de que la Suecia se prepara á declarar la guerra á la Rusia, y á combatir por la reconquista de la Finlandia. Ambas son de tal naturaleza que no se debe darles crédito hasta recibir mas pormenores. De todas maneras, se refieren á sucesos, que probablemente no darán resultado hasta la campaña de la primavera próxima.

Entre tanto la causa de las nacionalidades descontentas ha perdido muchas de las esperanzas que la guerra de Oriente habia hecho concebir. La Hungría sigue quieta. La Polonia no es agitada por los gobiernos, ni por sus propios hijos. Unicamente en Italia hay un movimiento creciente de desasosiego é inquietud; que tal vez concluya mas ó menos pronto por suscitar de nuevo algunas de las cuestiones mal resueltas en 1848 y en 1849. La alianza del Piamonte con la Francia y la Inglaterra, ha dado gran aliento á los que quisieran ver renovadas las empresas del infortunado Carlos Alberto. La tendencia de las ideas entre los políticos italianos en este sentido ha sido tan poderosa, que el célebre Daniel Manin, el fiero republicano de Venecia, una de las glorias mas puras de las revoluciones modernas, ha hecho solemnes declaraciones de que el único rey que conviene á toda la Italia es el rey del Piamonte. Y el mismo príncipe Luciano Murat ha sacrificado á la faz de la Europa las pretensiones de su familia al trono de Nápoles en favor de la casa real de Saboya. Mazzini y los demás jefes republicanos sostienen, sin embargo, sus ideas federalistas, y procuran atraer á ellas á todos los italianos que desean la independencia de la península.

Mientras la prensa piamontesa discute diariamente estas cuestiones con el mayor calor y vehemencia, y mientras los esfuerzos de los conspiradores llenan de agentes y de impresos incendiarios la Toscana, la Lombardia, las legaciones romanas, y las Dos Sicilias, el reclutamiento de la legion británica en Novara, y las disidencias del gobierno inglés con el de Nápoles, sirven de nuevo pábulo á la agitacion política, y aunque hasta ahora esa agitacion no haya estallado en explosiones violentas, no seria extraño que, cuando menos se espere, las cuestiones italianas tomen un carácter gravísimo y trascendental.

Antes de concluir esta revista de la política europea, que acabamos de trazar brevemente, permitido nos será preguntar en qué estado se hallan, ó en que han venido á parar los proyectos del ministerio para que enviáramos un

ejército á Crimea. Al ver que el periódico ministerial no deja de la mano este asunto, y que á penas pasa día sin que trate de probarnos la necesidad de alianza, creemos deber pensar que el gobierno, no solo ha tenido, si no que sigue teniendo los planes que se le han atribuido, aunque en los pormenores publicados por la prensa extranjera y nacional, pueda haber alguna pequeña y natural falta de exactitud. Pero, cualquiera que sea la verdad del caso, ¿por qué no se dá cuenta á las Cortes y á la nacion de lo que tanto interesa á esta? ¿Por qué se guarda acerca de esto un silencio tan inesplicable como digno de censura? Cuando en el verano último estaban suspendidas las sesiones, era ya escandaloso que el gobierno no publicara explicaciones, y no nos diera á qué debíamos atenarnos en tan delicada cuestion; pero hoy solamente, sabiendo lo que es el ministerio Espartero, se puede comprender lo que está sucediendo.

Asi que se abrió ayer la sesion se procedió á la discusion de los dictámenes de la comision de peticiones, reservados, como nuestros lectores saben para los sábados.

Entre ellos solo merece especial mencion el que se referia á una de don Rafael Jabat pidiendo el reconocimiento del crédito contraído por su padre don Juan, embajador de España en Londres en 1823. La comision opinaba que la peticion pasase al gobierno.

El señor Gaminde la apoyó dirigiendo un inconcebible ataque á la memoria de Mendizábal diciendo que lo que las Cortes concedieron á este por un negocio era mucho menos justo que lo que solicitaba el señor Jabat.

El señor Madoz, creyó con razon, que debia alzarse una voz á defender la memoria del señor Mendizábal atacada en unas Cortes progresistas y por diputados que dicen militar en el progreso. El señor Madoz, pues, hizo un sentido panegirico del desinterés y la probidad de aquel ilustre patriota que constantemente y hasta la víspera del día de su muerte, en medio de su apurada situacion, se negó á admitir á cuenta de sus créditos las cantidades con que le brindaron los señores ministros Mon, Bravo Murillo y Domenech, indicando que solo las recibiria de las Cortes.

Cual seria el asombro del ilustre patriota si hoy contemplara los actos de muchos de sus antiguos correligionarios!

El señor Castro, aludido por el señor Madoz, como individuo de la comision que entendió en la peticion de los herederos de Mendizábal, rindió á este, en nombre del partido moderado, el homenaje que merece su memoria, y declaró que las Cortes fueron en este asunto poco justas, porque dieron—menos de lo que debian dar.

El dictamen de la comision se aprobó, como tambien el relativo á una peticion de las corporaciones de Figueras, encaminada á que se exigiera la responsabilidad al capitán general de Cataluña y al gobierno, por haber reemplazado al ayuntamiento de aquella villa.

La comision opinaba que se nombrase una especial, pero á excitacion del señor Huelves, reformó el dictamen en el sentido de no haber lugar á deliberar, y así se aprobó despues de un largo y pesado debate.

Si yo muriese... eh dulce paz del sepulcro! Pero el discurso de Serafin es tonto como todos los discursos de enamorado.

Suprimimos, pues, su segunda parte. Y ya que hemos escuchado á Ovidio, á Byron y á Serafin, justo será que oigamos al autor de esta novela, cuyo discurso sobre la ausencia no será tonto, puesto que no está enamorado.

He aquí una carta que escribió desde París al eminente poeta Antonio Trueba, conocido bajo el nombre de *Anton, el de los cantares*.

El trece es San Antonio, Antonio mio, ocho y cinco son trece segun creo y hoy somos ocho. En tiempo, pues, te envío

Mi felicitacion. Mas si el correo se atranca, y llega tarde cual presumo conste que en la demora no soy reo.

No sé si tú dirías ¡la del humo! al mirarme marchar; yo por mi parte te quiero, y te dejé con duelo sumo.

Por eso no vacilo en dedicarte cuatro malos retazos de poesia desde el pueblo que rige Bonaparte.

Antonio, ¡que bendiga Dios tu día! yo no estoy á tu lado cual quisiera, partiendo tu dolor ó tu alegría,

(Aunque supongo que alegría fuera; pues eres de los hombres mas felices que comen pan en la terrestre esfera.)

Mas desde aquí una cuarta de narices cual es de reglamento, te deseo y pavos, y capones, y perdices.

El señor Güell y Renté dió principio á las interpellaciones esplanando la que tenia anunciada, y que se redujo á increpar agriamente al señor ministro de Gracia y Justicia por haber improvisado magistrados de simples abogados sin recompensar á jueces beneméritos y á cesantes de 1843, por haber separado á funcionarios dignísimos que las administraciones moderadas habian respetado.

El señor Güell que ayer, sin duda porque la razon se hallaba de su parte, estuvo mas feliz que otras veces que ha hablado en el Congreso, citó varios casos, y entre ellos el de un promotor fiscal ascendido á magistrado y el de algunos abogados que se hallan en el mismo caso, lo cual á su juicio es desorganizar la magistratura.

El señor Fuente Andrés se defendió debilmente de los terribles cargos que le habia dirigido el señor Güell, deplorando que se llevase á las Cortes el uso de las prerogativas de la corona.

En esta interpellacion que se prolongó larguísimo rato tomaron tambien parte los señores Moreno Barrera, Zorrilla y Hazañas, quedando el señor Fuente Andrés en una situacion que recordaba los apuros del señor Aguirre cuando abrumado por los cargos del señor Nocedal se disculpaba con los escribientes.

En seguida vino otra del señor Bueno sobre la necesidad de reformar la instruccion de la ley de desamortizacion en la parte relativa á la fianza que se exige para tomar parte en las subastas, fianza que impide entrar en ellas á los pequeños propietarios.

La monotonía y las divagaciones que caracterizan las peroraciones del diputado estremeño fueron causa de que el Congreso no prestara atencion á aquel asunto mas interesante de lo que á primera vista parece.

El señor Brul y el señor Madoz trataron de demostrar al señor Bueno que es muy fácil encontrar la fianza en cuestion.

El señor Moyano tomó tambien parte en el debate, y con mucha oportunidad y gracia dijo que no trataba de infundir miedo al general Madoz, que ha demostrado mas de una vez estar curado de espantos. El diputado por Zamora ilustró la cuestion con la lucidez y facilidad que tanto efecto producen siempre en la Cámara.

El señor García Ruiz interpelló luego al señor ministro de la Guerra sobre el olvido en que dice tener la ley de 2 de agosto sobre recompensas á los deportados, y el abandono en que supone estan los militares comprendidos en ella.

El señor O'Donnell contestó energicamente, diciendo que si se decidiese á llevar nombres á la Asamblea, esta se escandalizaria de los antecedentes de los que se quejan de que se los condena al olvido.

Con motivo de una alusion del señor ministro de la Guerra á la comision que entiende en la investigacion de los actos de las últimas administraciones moderadas y en los de S. M. la reina madre, la cuestion se complicó infinito, tomando parte en ella los Sres. Gaminde, Calvo Asensio y Moncafi como individuos de aquella comision, los cuales manifestaron los estorbos con que tropezaban para el desempeño de su cometido.

Tú eres feliz... si... Antonio, yo lo veo, y toda tu existencia me lo fia y en tus versos dulcísimos lo leo.

Tú eres feliz: la dulce poesia que en tu sensible corazon fulgura cánticos tiernos á tu labio envia;

Ella en su hoguera celestial depura as miserias del hombre y de la suerte y deja tu alma cual naciera, pura!

Amas, lloras y cantas: libre y fuerte desprecias la comedia de la vida sin temer la tragedia de la muerte.

Quizás tu hermosa libertad perdida, pájaro de los cielos, aquí cantas, esperando gozoso tu partida.

Quizás en horas de ilusion quebrantas los hierros de tu cárcel, y á otro mundo tu desatado espíritu levantas.

Yo te envidio al mirarte vagabundo con tu guitarra al brazo, ya te halles en el retio plácido y profundo

De los paterneros bosques, ya á los valles desciendas á cantar como un gilguero, ya de Madrid discurras por las calles.

Siempre solo, inspirado, aventurero, sin ambicion, ni afanes, ni reposo, ni vanidad, ni vicios, ni dinero.

Si alguna vez este vivir dichoso al vivir de los hombres encadenas no es para festejar al poderoso,

Segun la comision, el gobierno es quien mas entorpece su trabajo, no facilitándole los datos que necesita, con la eficacia que era de esperar. Tales fueron las grandes cuestiones que resolvieron ayer los padres de la patria.

Nuestros lectores advertirán que apenas pasa día sin que los órganos de la opinion tengan que publicar magnánimos rasgos de la generosa piedad de nuestra Reina. Llenos ya los anales contemporáneos de las bondades de Isabel II, registrarán entre ellas la que ayer supo el pueblo alborozado.

Volvia S. M. de paseo y á causa de la rapidez de la carrera el jefe de la escolta ó el caballerizo, hubo de tropezar á una pobre anciana que trataba de poner una solicitud en sus augustas manos. La Reina se enteró inmediatamente, y no solo hizo conducir á la infeliz mujer á su casa en el primer coche de respeto, sino que despues fué sin acompañamiento y solo con el Rey, un médico de Cámara y el caballerizo de servicio á consolar personalmente á la desgraciada enferma, á quien dió muestras de su munificencia, dejándole una crecida cantidad de dinero y prometiéndole cuidar de su suerte.

En virtud de tan repetidos actos de esta naturaleza, se esplica bien el que cada día sea mas profundo el amor del pueblo á sus reyes, á quienes mira como á padres cariñosos y buenos.

Mientras algunos periódicos de Madrid, refiriéndose á otros de Cataluña, anunciaban que el infante D. Enrique habia llegado á Perpignan, teníamos el gusto de verlo en esta corte, donde asistió ayer con su esposa á la funcion del teatro Real.

Habiendo desaparecido completamente los inconvenientes del mal estado sanitario que ha sufrido Madrid, van regresando hasta los constituyentes mas morosos.

Los pueblos, sin embargo, tienen muy presentes el nombre, así de los que han faltado de sus puestos, como el de los que solamente los han ocupado en provecho propio adquiriendo destinos, medros y distinciones que de otro modo no hubieran podido alcanzar.

La conducta de los que, fieles á sus sentimientos de dignidad y verdadero patriotismo, pueden volver á presentarse con orgullo á sus electores, obtendrá, sea cualquiera el partido á que pertenezcan, reiteradas muestras de la confianza pública, al paso que los alejados del santuario de las leyes en los momentos de peligro ó los sitiadores de las secretarías del Despacho y de las direcciones generales, recibirán el justo castigo de su egoismo y de su pandillaje, volviendo á la obscuridad y al olvido de que salieron, solo para trabajar en provecho propio.

Los pueblos alicionados en la penosa escuela de la esperiencia, y el desengaño, poseen la rectitud del buen criterio, y oportunamente sabrán, como dice un poeta:

Dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Son de tal naturaleza y tan esencialmente obligatorios los deberes del gobierno, que todo poder que por cualquiera motivo prescinda de su cumplimiento, ó lo dilata nada mas, pierde en la opinion su crédito, y debilita su fuerza. El alto respeto, el sumo prestigio que debe

Es para bendecir las obras buenas, para ayudar al débil y al mendigo para partir del misero las penas.

Eres del niño y la mujer amigo porque ella es amorosa, él inocente, de las dichas del pueblo eres testigo,

Porque te halaga el júbilo que siente, porque encuentras virtud en su ignorancia, porque él es para ti la buena gente!

La luz del sol, del aire la fragancia, las historias del pobre Manzanares, los sencillos recuerdos de la infancia,

Tu larga ausencia de los patrios lares, la fé, el amor, la paz y la alegría, son tu mundo, tu vida y tus cantares.

Bendígalo Dios todo en este día! y ahora para que aprecies tu ventura de tu vida pasemos á la mia.

Pero ¡qué disparate! mi amargura no debe oscurecer el limpio cielo. de las horas de paz y de dulzura

Qué gozas hoy—renuncio al paralelo. Y aquí acaba mi epistola: si es corta neches la culpa á mi amistoso anhelo mas si dices que es mala... no me importa.

III. Parte telegráfica.

Serafin ha muerto.

## FOLLETIN

### EL FINAL DE NORMA

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

(Continuacion.)

PARTE CUARTA.

SPITZBERG.

### CAPITULO SUPERNUMERARIO.

LA AUSENCIA.

Serafin se va al mediodía de Europa; á España, Brunilda queda en el norte de Europa; en Noruega.

Mil y trescientas leguas se extenderán entre los dos amantes!

Pobre Brunilda! Pobre Serafin! Oigamos á Ovidio, nuestro latino predilecto.

«Cuando se me representa la triste imagen de aquella noche.

«La última que permanecí en Roma, aquella noche en que perdí todas las prendas de mi corazon, aun caen de mis ojos raudales de lágrimas!»

Oigamos á Byron, nuestro poeta bien amado.

«Solitaria almohada, ¡oh mi almohada solitaria! ¿Dónde está mi querida? ¿No es su barca aquella



rodear á los hombres, en cuyas manos está la dirección de los Estados, no les deja nunca la facultad de subordinar á sus pasiones, á sus afectos, á sus debilidades y compromisos individuales, la inflexible y recta aplicación de la ley, á no ser aconsejando al supremo imperante, el uso de la elevadísima prerrogativa del perdón, que nunca humilla, cuando de tal esfera desciende.

Pero á esta gracia, á esta indulgencia, á esta bondad, debe preceder siempre la estricta y fiel observancia de la ley, de la que son indignos guardadores los que no saben, no quieren ó no pueden hacer que sea una para todos.

El ministerio actual, que tiene sobrada razón para comprender que el apartarse de este proceder acabaría de hundirlo para siempre ante el fallo de la opinión nacional, no debe dar margen por su propio interés, á que ese fallo se pronuncie.

Se han dado las órdenes convenientes para que se complete el cuerpo de Carabineros á fin de que pueda perseguir sin tregua el contrabando, que por causas de todos conocidos, ha llegado á ser grande en muchos puntos.

El remedio aunque tardío, pues la hacienda ha sufrido quebrantos de gran consecuencia en la actualidad y para lo futuro, no podía retardarse.

Desamos que cuantas medidas se adopten lleve el sello del acierto y de la energía indispensable para producir el efecto que se busca.

Ya se ha presentado al presidente del Consejo la comisión venida de las provincias Vascongadas para pedir se deje sin efecto la real orden de 5 del actual, en que se manda llevar á cabo en aquellas provincias la desamortización.

Reunidos en Vitoria los diputados forales de las tres provincias hermanas, acordaron enviar á la corte cuatro comisionados, los señores Fuentes, por Álava; Tiliuti y Echevarría por Vizcaya, y Balzoi por Guipúzcoa.

A estos se juntaron hoy los diputados á Cortes, los señores Monzon, Guardamino y Udaeta, y todos se presentaron al general Espartero. En esta entrevista, que puede graduarse de preliminar, los comisionados pusieron en manos del duque de la Victoria una exposición concisa, en la que empezando por decir, que la real orden de 5 de noviembre ha causado en el país vasco sentimiento y disgusto, y por asegurar que sin embargo no debe temerse que se altere el orden público, concluye por pedir audiencia y justicia para los representantes de las provincias Vascongadas.

El jefe del ministerio al recibir la exposición, dijo á los que las representaban, que nadie más que él amaba las provincias del Norte; que en su concepto la ley de desamortización debe producir allí los mismos buenos efectos que en todas partes; pero que él le ofrecía que se harían en favor de aquel país cuanto permitiera la ley y la igualdad con que deben ser tratados todos los españoles. Los comisionados salieron satisfechos y decididos á celebrar una conferencia con el general conde de Lucena ministro de la Guerra.

Estos días se ha presentado en el salón de conferencias del congreso el Sr. Caballero (don Fermín), personaje el más notable del partido progresista, y quizás el único que acudió á recoger el último suspiro de su dignísimo y malogrado colega el gran orador D. Joaquín María López, tan olvidado y desahogado por sus correligionarios.

Tenemos fundados motivos para esperar el triunfo del Sr. Caballero en las elecciones de Cuenca, donde el país le apoya en masa, y por eso no queremos creer aunque sea cierto, que se haya cometido la torpeza de recomendar la elección de otra persona, que no puede luchar por ningún estilo con el antiguo compañero del Sr. López.

Ignoramos que fundamento tiene la noticia de que se está formando una compañía que trata de hacer, sin subvención del gobierno, el trozo de ferro-carril que desde Madrid, pasando por Segovia, vaya á empalmar con la línea del Norte en Valladolid, cuyo presupuesto se eleva á 120 millones.

Las escampavias *Invenible y Gaditana* guardacostas, del apostadero de Algeciras, apresaron en las noches del 14 y 15 del corriente mes dos barquillas con 14 tercios de tabaco sobre los arrecifes de la Chullera y del Rinconcillo.

Hoy se celebra en la parroquia de San Martín, á las siete y media de la noche, el funeral para descanso del alma del Excmo. é Ilmo. don Joaquín María López, uno de los más célebres oradores del Parlamento español, y cuyo recuerdo durará en las almas de cuantos estimen en su verdadero valor el del genio y las virtudes cívicas.

Hemos leído en un periódico que el señor brigadier Barcaiztegui, nuestro amigo, ha sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y que siendo ministro el general Lersundi, obtuvo la encomienda. Lejos de poner en duda la exactitud de la noticia, conviene consignar que mereció del mismo general otras reparaciones y favores para él y varios amigos suyos: así como en esta época ha rehusado dos veces la espada gran cruz que se le ofreció sin el solicitarla, la primera al ser nombrado comandante general de una provincia, y la segunda cuando se le destinó de segundo cabo á Granada, según se verificó con el brigadier Planas, con ferirle igual destino en Navarra, y con el de la misma clase Gallardon, cuando fué nombrado para la de Burgos.

Los que conocen la parte activa que cupo al brigadier Barcaiztegui en el movimiento de julio en las provincias del Norte funcionando en aquel ejército como general, saben que, aunque muy buen amigo del general Lersundi, en este

y otros sucesos han corrido distintas vicisitudes y no ignoran tampoco que su amistad se estrechó en momentos sumamente críticos en que siendo también diversa su suerte se dieron pruebas inequívocas de un verdadero afecto y amigable confianza.

Es por lo mismo natural no solo que el señor Barcaiztegui hubiese obtenido antes de ahora la encomienda de Isabel la Católica, sino que ahora que la situación pertenece al partido en que siempre ha militado, reciba la gran cruz de la misma orden.

El hijo mayor del Infante D. Enrique ha sido nombrado cadete del cuerpo de artillería. El segundo piensa dedicarse S. A. al cuerpo de ingenieros; pero no puede obtener desde ahora plaza efectiva por no haber cadetes en dicho cuerpo. El tercero está próximo á obtener plaza de aspirante de marina.

Los hijos de la infanta doña Josefa han sido nombrados cadetes de artillería.

Sabemos que el gobierno se ocupa de arreglar completamente la rehabilitación del infante don Enrique.

Vuelve á hablarse del viaje á París de Pío IX para bautizar al hijo de Luis Napoleón. Según los noticiosos, el emperador acompañará al Papa á su regreso á Roma, pasando por Turín, y contribuyendo así á la terminación de las diferencias que hoy existen entre ambas Cortes.

Las elecciones para diputados á Cortes que están haciéndose en Barcelona, las que hace poco se verificaron en Madrid, las que en otras provincias hemos visto recientemente, todas presentan el mismo espectáculo de inanimación y desaliento en el cuerpo electoral. En las capitales son escasos los electores que acuden á depositar en las urnas sus votos; en los demás distritos apenas puede formarse en ninguno de ellos la mesa, porque nadie concurre á votar.

Habiéndose asegurado que en la última semana llegó á faltar el papel de reintegro en la Terceña, viéndose por esta causa privadas muchas personas de obtener matrículas para el presente curso académico, y habiéndose dicho que la misma falta se había observado respecto á los sellos de franqueo para la correspondencia pública, contesta la Gaceta:

«La mayor parte, ó mas bien, casi la totalidad de las personas que desean matricularse, ignorando sin duda que además de la Terceña hay un número bastante considerable de estancos destinados á la venta de papel de reintegro, acudieron exclusivamente á aquella expendeduría, la cual, no obstante lo extraordinario y crecido de la demanda, hizo frente á los pedidos con toda brevedad y exactitud. Solo en uno de los días, en que el despacho fué todavía mayor, y se concluyó antes de lo que se calculaba la existencia del papel de determinadas clases, sufrió la venta una ligera interrupción, que no duró más que unas dos horas escasas, tiempo indispensable para recoger nuevo surtido de la fábrica del sello, de manera que pudo continuar el despacho en el mismo día. No es pues creíble que esta breve suspensión, única que ha habido en todo el tiempo de la matrícula, haya podido causar los perjuicios que se indican.»

En cuanto á los sellos de correos, se ha hecho el surtido á los estancos los días 8 y 15 en la cantidad que han pedido, igual, poco mas ó menos, á la que necesitaron en los dos períodos anteriores de los días 25 y 30 de octubre; y aunque no sea difícil que en algunos lugares se concluyese las existencias insperadamente, lo cual desde luego puede asegurarse que no sucederá en los principales, nunca la falta será de mucha duración, pues para prevenir estos casos permanece abierta constantemente la oficina del gobierno de la provincia, encargada de la distribución de los sellos, á donde les está mandado á los estancos que acudan á proveer de los que necesitan, sin aguardar á hacerlo en los días designados para el servicio general.

Creemos digno de atenta lectura el contenido de estos documentos parlamentarios:

«Dictamen de la comisión declarando de la competencia del jurado todos los delitos públicos que se cometen abusando de la libertad de imprenta.

Artículo 1.º Son de la competencia del jurado todos los delitos públicos que se cometen abusando de la libertad de imprenta.

Art. 2.º Son de la competencia de la jurisdicción ordinaria, á instancia de parte, los delitos que se cometen abusando de la libertad de imprenta contra el honor de los particulares, y también contra el de los funcionarios públicos en lo relativo á su vida privada.»

«Dictamen de la comisión concediendo al gobierno un crédito extraordinario para atender al pago de las obras de composición de las encanizadas del mar menor.

Artículo único. Se concede al ministro de Marina un crédito extraordinario de 58.034 rs. 32 ms. vellón con aplicación á la sección 15 del presupuesto corriente para atender al pago de las obras de composición de las encanizadas del mar menor.»

«Dictamen de la comisión concediendo al gobierno un crédito extraordinario de 84.355 rs. vn. con aplicación á la sección 15 del presupuesto de marina del año corriente.

Artículo único. Se concede al ministro de Marina un crédito extraordinario de 84.355 rs. vn. con aplicación á la sección 15 del presupuesto corriente, en esta forma: 74.355 al personal, y 10.000 al material del alimentazgo, creado por real decreto de 6 de setiembre último, en los tres últimos meses del presente año.»

De La Soberanía Nacional:

En 1845 se perdió la libertad, no como dicen los periódicos ministeriales, porque los progresistas avanzados y los demócratas hicieron la oposición al duque de la Victoria, sino porque este, rodeado entonces como ahora de los santones del partido progresista, desoyó el clamor de los pueblos, que reclamaban libertad y economía.

Dícese que los moderados no intentarían nada absolutamente nada, contra la situación hasta que las Cortes constituyentes se disolvieran.

Las Cortes constituyentes no se disolverán hasta que voten la Constitución y las leyes orgánicas.

La Constitución del Estado concede al monarca las facultades de nombrar y separar libremente á los ministros.

Ayer dijo el Sr. O'Donnell en el congreso que todavía debían ciertos pueblos las quintas de 1851, 1852, 1853 y 1854.

«Que quería decir con esto el señor O'Donnell?

El mismo señor aseguró también ayer en el congreso que España necesita actualmente un ejército numeroso, merced al estado actual de Europa.

S. E. es un gran diplomático.»

El señor marqués de Tabuérniga ha cesado en la dirección del Conservatorio nacional de música y de clavicordio, por haberle aceptado el gobierno la dimisión que presentó por cuestiones interiores del establecimiento. En lugar del señor marqués ha sido nombrado director del Conservatorio el señor don Joaquín María Ferrer, el cual parece que no acepta.

El duque de Valencia, huyendo de la humedad de una casa de campo durante el invierno en los fríos departamentos del norte de Francia, que tan fatal fué á su salud en el último invierno, ha trasladado su residencia á París, tomando una casa en la calle de Isly. A pesar de residir en la capital del imperio, sigue haciendo la vida retirada y campestre que hasta aquí, pasando la mayor parte de los días buenos en la posesión de Saint Leu, y no asistiendo á otras reuniones y convites que los que se ve obligado á aceptar en las Tullerías, y ante las repetidas invitaciones de Luis Napoleón, que lo ha distinguido siempre con su aprecio.

El marqués de Pidal debe regresar en breve con su familia á Madrid, donde lo ha hecho ya la inmensa mayoría de la emigración vareniega. También se espera en esta semana á la madre de la emperatriz.

La prensa progresista no cesa de celebrar las glorias financieras y políticas del inverosímil jefe de la Hacienda señor Brui, como lo demuestran estas líneas de *El Clamor Público*:

«No comprendemos bien lo que en uno de sus artículos dice la *Nación* de ayer. Nos parece mentira que un periódico liberal estraje y se escandalice de que haya diputados que en uso de su derecho intenten investigar, analizar y disentir sobre cada uno de los actos del ministerio de Hacienda. El amor que profesa á sus patrones y que acaso le ciega alguna vez, lo ha obligado, sin duda, á indicar lo contrario de lo que el partido progresista viene manifestando constantemente.

En materia de cuentas, de contratos y de intereses, ¿qué otra cosa pidió nuestro partido? La publicidad en todo cuanto afecta al Tesoro, la publicidad que es el alma de los sistemas representativos, la publicidad que es el mejor correctivo contra el agio y que mata hasta las sospechas en los mas desconfiados y suspicaces. Oculense en buen hora los nombres de los contratistas, de las personas que por interés facilitan sus fondos al Erario; mas no se intente por ello ocultar los términos, la manera con que esas contrataciones se hacen. Cabalemente en nada como en este punto es tan legítima la competencia de las Cortes. Desde los tiempos mas remotos se ocuparon siempre con preferencia, con minuciosidad si se quiere, en cuanto se refiriera á la execucion y distribución de las rentas públicas.

No se alarme, pues, nuestro colega. Lo que han pedido los diputados, á que alude, es conveniente y justo. En nada afecta á la moralidad de los individuos que componen el ministerio, ni menos al buen nombre del partido progresista. Lo que sí podría afectar al cabo á unos y á otros, lo que sería en extremo peligroso, es que por razones pueriles ó espereñas se diese motivo para sospechar siquiera que se temen sean examinados á la luz de la publicidad los actos del gobierno, y especialmente los que se relacionan con los intereses del Estado. Las Cortes tienen un derecho á fiscalizarlo todo, y de él deben usar con correspondencia. Quien otra cosa pretendiese, quien intentara menoscabar, desconocer los principios que profesamos, haciéndose acreedor á severas censuras.

La mayoría de la comisión de bases sobre libertad de imprenta, ha acordado ayer que los fiscales de imprenta, hayan de haber sido por lo menos magistrados ó jefes de la administración civil, con objeto de elevar estas funciones y que el jurado lo compongan las capacidades y los que satisfagan mil reales de contribución en Madrid. En provincias la cuota será mas baja. Se calcula que en Madrid puede haber dos mil jurados en estas condiciones.

Sabemos, dice la *Corona de Aragón*, que ha llegado una real orden concediendo algunas gracias á la fuerza que mandaba el teniente coronel señor Mundell cuando apresó al cabecilla Marsal. A dicho señor se le ha concedido la efectividad de su destino, a un teniente el grado de capitán, y á un sargento y á un cabo de guardia civil dos cruces con la pensión de 50 reales una y 10 la otra.

Apostrofando al señor Olazaga como á uno de los gefes del progresismo ó como á uno de sus hombres notables, ha publicado *El Diario Español* un artículo que contiene los siguientes párrafos:

El partido moderado, se nos preguntará, ¿no ha conspirado muchas veces? No; contestaremos rotundamente y sin vacilar. Muchas y aprehensibilísimas individualidades del partido moderado han conspirado, cuando han creído que no les quedaba otro medio de servir y salvar los intereses de su partido, que á su juicio eran los del país; pero aun entonces tan solo han aceptado la revolución en el sentido de la teoría que dejamos establecida. La han aceptado como un mal necesario; han hecho un sacrificio, y han considerado como una degradación esta necesidad, y cuando el triunfo ha coronado sus esfuerzos, han procurado siempre indemnizar al país, con un orden de cosas fijo y estable, del perjuicio que involuntariamente le causaron al cometerle. Cuando si, no, han condescendido los moderados al principio de insurrección? ¿Qué monumentos han levantado sus víctimas? ¿Una piedra, una inscripción, un ladrillo siquiera recuerdan sus triunfos? ¿Constituirá acaso en que el ilustre y bizarro general Leon, cuya gloria es patrimonio de la nación toda, era una víctima menos digna que otros cuyos servicios y nombres no recuerda la historia por otro hecho que el de su ejecución, ó por la ridícula apoteosis con que han querido sublimarlos los progresistas? ¿En el apogeo de su poder, cuando todavía estaba unido y compacto el partido moderado, intentó nunca el ilustre general Narváez erigir un monumento á la victoria de Arzoz? No, ni lo pensó, ni su partido lo hubiera consentido, porque el partido moderado no es servil con sus jefes. Recuérdense si no las sesiones de Cortes, y este es otro paralelo á que retamos á nuestros adversarios, y se verá que el mas humilde miembro de nuestras mayorías nunca quemó tanto incienso como el que el mas altivo y elevado progresista quemaba diariamente protestando ante las aras del duque de la Victoria. Conste, pues, que el partido moderado nunca en su calidad colectiva de partido ha conspirado, ni mucho menos erigido en principio el derecho de insurrección.

Examinemos ahora, qué es lo que hacen los progresistas. No queremos recordar los mil motivos que han promovido para alcanzar el poder, siempre por supuesto sin resultado, pues el partido progresista jamás hubiera llegado á ser gobierno, para el que no tiene condiciones, á no mediar los polacos, á quienes á fuer de agradecidos, deberían levantar estatuas. Renunciando, pues, á recordar sucesos desagradables, vamos á juzgar á los progresistas por su propio testimonio. Para ello nos trasladaremos al salón de Cortes, y dejaremos se retraten á sí mismos, pues lo hacen de una manera admirable.

¿Qué espectáculo es el que se nos ofrece? ¿Qué meritos se alegan, qué servicios se enalteen, qué principios se proclaman? El mas turbulento, el mas revolucionario, es el que con mas derecho se juzga á las grandes recompensas y al respecto de sus conciudadanos, que nunca se dispensaron sino á la lealtad, á la virtud y al talento. ¿Es esto exacto? Si alguno lo dudare, no tenemos mas que remitirle el *Diario de las Sesiones*, y allí verá si hemos exagerado. He aquí, pues, el personal del partido progresista y su rasgo característico mas pronunciado. ¿Cree el señor Olazaga, que semejantes elementos pueden armonizarse con el orden? Pues si lo cree, todavía, para sacarle de su error, continuaremos la historia.

Se han pedido monumentos que recuerden la gloriosa insurrección del Carral. Se han pedido pensiones para los deportados á Filipinas. Se han pedido, y se piden y concederán recompensas para las familias de cuantos han sucumbido en motines y revueltas, ó víctimas de las leyes del reino, que en su natural y legítima defensa han aplastado todos los gobiernos por medio de los tribunales legalmente constituidos. ¿No es esto consagrar el principio de rebelión? ¿Compárese esta conducta con la del partido moderado, que también se apresuró á conceder una pensión á la viuda del infortunado Camacho; Pero en este caso, el partido moderado consagró el principio diametralmente opuesto, y rechazando de esta manera tan digna toda nota de mancomunidad con los asesinos, pagó además un tributo á la memoria de un adversario que había muerto fiel á sus principios y como cumplía á una autoridad. De esta manera, y solo de esta manera, se moralizan los partidos.

Spongámonos sin embargo que el interés del progresista exige después de tan larga ausencia del poder, que se manifieste muy agradecido con sus adeptos y que exagere su amor á la libertad, premiando á cuantos la han servido y aceptado. Esta absurda disculpa, que tanto perjudica á los buenos principios, ¿podrá alegarse alguna razón de gratitud, de conveniencia ó de cualquiera otra especie para dejar cuando están en el poder, igualmente impunes á sus enemigos? No lo son, por ventura, los asesinos del infortunado Sol y Párriz, y los que en Zaragoza han cometido tan graves delitos? Si ya no por amor á la justicia, por interés al menos, ¿cómo no se castigan estos motines? Con agrado el principio de insurrección, difícil es ciertamente ser severo con los insurrectos; pero si se amara el orden se procuraría al menos ser previos; mas tampoco esto se ha hecho, pues en Zaragoza continúan las autoridades, y de ellas muy satisfecho el gobierno, según lo declara en la *Gaceta* de anteyar, á pesar de que muy anticipadamente conocían estos sucesos que á todo trance debieron evitarse.

En todas partes se han celebrado con mucha solemnidad y regocijo los días de S. M. la Reina y S. A. R. la Princesa de Asturias; pero muy particularmente en la ilustrada y á la par liberal y monárquica ciudad de Cádiz. Con tan fausto motivo el gobernador de la provincia señor Rios Rosas y el alcalde primero señor Castro publicaron dos alocuciones que forman política y literariamente un honorífico contraste con las que otros funcionarios echan á volar con frecuencia para solaz de la gente de buen humor y es cándalo de los que desean la dignidad en cuanto lleva el sello de las autoridades.

He aquí el noble y elocuente lenguaje con que el señor Rios Rosas se ha dirigido al pueblo gaditano:

Las augustas leyes, las venerandas costumbres añejas, la monarquía, la fealdad de los subditos y la justicia de los principios las conservan y las fortalecen; empero el amor de los pueblos es el incontrastable y poderoso elemento, que, arrastrándolos, como institución, los glorifica y enaltece sobre todas las instituciones humanas. La Reina Isabel ama á los españoles como el hijo amado y tiernísimo amor de madre; y esta nación magnánima, la mas noble y generosa de la tierra, se rá á su trono invencible escudo, esperanza y amparo de su dinastía; terror y escaumiento para sus desleales y oboerados enemigos; porque, desde las épocas mas remotas en la historia de los tiempos se enlazan con admirable consorcio, viven y prosperan juntas en España la monarquía y la libertad. Nuestro pueblo fué el mas bello, es indomable entre los antiguos pueblos; nuestra civilización, la de mas democráticas y patriarcales costumbres, al par que hidalgas y evangélicas; entre las civilizaciones modernas; pero jamás los españoles han divorciado al trono de sus libertades y franquicias; jamás han tributado culto á las tiranías; ni sufrieron esclavos los despojos del poder. Las sediciones perturbadoras, el insolente despotismo de la ciega demagogia son infamantes ultrajes, que rechazan la cordura y la probidad del país. Aquí las turbas de desgraciados, desenfrenados no degollaron impunemente á ciudadanos inocentes: aquí la arbitrariedad de la corte no tendió sus tentáculos ni prodios el ánimo generoso, el espíritu justiciero de nuestra raza escluye toda mengua, es rebelde á toda injusticia. ¡Desgraciados los que revuelven ciudades populosas y tranquilas, encubriendo ambiciones miserables con la miseria hipócrita de la libertad, que mancebillan!... ¡Desgraciados los que envientan y corrompen el corazón sencillo del honrado proletario, induciéndolo al crimen, y conmoviendo la sociedad en sus cimientos!... ¡Desgraciados, si logran desencadenar la anarquía y agotar al cabo la paciencia del león español!... Esos son los mas implacables enemigos del trono y de la libertad; esos son aliados naturales. Los mas fuertes y robustos, del carlismo y de todas las reacciones ominosas.

Acotamientos deplorables y recientes ponen hoy en mi boca estas palabras, para vosotros, gaditanos, que, como todos los leales habitantes de esta provincia, escuchaes propicios mi voz amiga. Cádiz, la cuna de la libertad, ornada de inmarcescibles laureles, la que mereció llevar este insignie título entre todas las ciudades españolas, adquirió con servicios eminentes, es monárquica, es liberal; porque es cual ninguna amante de la santa libertad. El Rey y los fueros del pueblo son el blason relevante de su escudo, cuya honra y paz no se mancharán.

Por eso solemniza los faustos días de su Reina querida, y del tierno vástago, que habrá de ceñir la corona, con señaladas obras dignas de tan altos objetos. El municipio de esta ciudad ilustre, fiel intérprete de los caritativos sentimientos de sus habitantes, señalará este hermoso aniversario con beneficios y mercedes, consuelo de los infortunados, que aquejan á los menesterosos. ¡Insigne muestra y delicado homenaje de este pueblo culto hacia una Reina benéfica y amada!

Paris 24 de noviembre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 65-75.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 35 7/8.

Exterior 20.

Diferido 20.

Amortizable 6 1/2.

Consolidados, 88 1/2 á 88 5/8.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Estrato de la sesión celebrada el día 24 de noviembre de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de que los Sres. Rodríguez Bato y D. Felice Campaner no podían asistir á la sesión por hallarse enfermos.

Se mandó pasar á la comisión de presupuestos una exposición del ayuntamiento de Albacete pidiendo que el Congreso desistiese los proyectos presentados por el señor ministro de Hacienda, y particularmente el de restablecimiento de puertas y consumos.

Quedó enterado el Congreso de que el ayuntamiento de Valladolid daba las gracias por haberse aprobado el proyecto de ley del ferro-carril del Norte.

El Congreso recibió con aprecio los ejemplares que remitía D. Antonio de Casas y Moral, de la obra titulada «Claves para el fácil y acertado ejercicio de las atribuciones de los alcaldes, para corregir las faltas gubernativas y judiciales», y el que remitía D. Miguel Mayora, titulado: «Cosmómetro ó tratado de las medidas de la naturaleza».

Se mandó pasar á la comisión correspondiente una exposición de la diputación provincial de Pontevedra, haciendo varios observaciones sobre las bases de la ley de diputaciones provinciales.

Pasó á la comisión que entiende en el asunto una exposición de la junta de comercio de Jerez de la Frontera, pidiendo que las Cortes se sirvan desaprobar el proyecto de ley para centralizar en Madrid todas las casas de moneda.

Se acordó que pasase á la respectiva comisión una solicitud de la diputación provincial de Valencia para la abolición de las disposiciones de la instrucción de 31 de mayo último para la ejecución de la ley de 1.º del mismo mes, relativa á la redención de arrendamientos, y otra del ayuntamiento de Peranópolis, provincia de Lérida, referente á la redención de censos.

A la comisión de peticiones pasó la lista de las presentadas últimamente comprensiva desde el número 813 al 827.

Se leyó y se anunció que se imprimiera, repartiera y señalara día para su discusión el voto particular de los señores marqués de Tabuérniga, Garrido y Montemar, relativo á la proposición presentada por los Sres. Coello y Raneas.

El Congreso quedó enterado de los nombramientos de comisiones que las secciones habían hecho en su reunión de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día. Dictámenes de la comisión de peticiones.

Fueron aprobados sin discusión los relativos á los números desde el 791 al 799.

Leído el número 800: «El ayuntamiento de la villa y puerto de Gijón pide que se conserve la fábrica de cigarras de dicha población mientras la renta del tabaco siga administrada por la hacienda, por los perjuicios que á la misma y al Erario se seguirían de su supresión».

«La comisión es de dictamen que pase al gobierno.»

El Sr. GARCIA GOMEZ: Conociendo los proyectos que ha presentado el ayuntamiento de Hacienda acerca del desamortizado del tabaco y de la sal, creo que la fábrica de cigarras de Gijón sufrirá la misma suerte que las demás.

Desearia que la comisión se sirviera añadir á su dictamen, dando cuenta á las Cortes de la resolución que adopte.

El Sr. ORTIZ: La comisión no tiene inconveniente en que se añada eso.

Sin mas discusión fué aprobado el dictamen.

Igualmente fueron aprobados los señalados con los números 801, 802 y 803.

Leído el número 804: «Don Agustín Zabaleta, en nombre de don Rafael Jabat, ministro residente de España en la corte del Haya, acude á las Cortes pidiendo el reconocimiento del crédito contraído por su padre don Juan Jabat, embajador del gobierno español cerca de la Gran-Bretaña en 1823, con la indemnización á que sea acreedor atendidas las circunstancias especiales de la contratación».

«La comisión es de dictamen que pase al gobierno.»

El Sr. GAMINDE: Si hubiera sabido que esta petición iba á ser resuelta tan pronto por la comisión, me hubiera acercado á ella, y es seguro que en vista de las razones que la hubiera expuesto, hubiera presentado otro dictamen.

Don Rafael Jabat, ministro plenipotenciario en Londres en 1823, cuando de cuatro generales que mandaban los ejércitos habían vuelto las armas que la patria les había confiado, en contra de la libertad, en esta época crítica, y sin considerar si comprometía su suerte y su familia, no titubeó en comprometer toda su fortuna.

En aquellos momentos críticos adelantó á la causa que respiraba la cantidad de treinta y cinco mil seiscientos y pico de libras que hacen tres millones quinientos setenta y tantos mil reales. ¿Es posible que una comisión de las Cortes mire con tanta desden un sacrificio de esta clase? ¿Cómo es posible que procediendo así no se amortigüe el patriotismo? Yo hubiera querido que la comisión hubiera propuesto que se nombrara una especial, ó cuando menos, que se añadiera la cláusula de que el gobierno diera cuenta á las Cortes de la resolución que adoptase.

Aquí hay hombres privilegiados, y voy á decirlo. D. Rafael Álvarez y Mendizábal, sin tantos títulos como D. Rafael Jabat, presentó una cuenta, no sé de cuántos millones, y las Cortes nombraron una comisión, la cual le ha abonado hasta el último real. Yo creo que la comisión no ha reflexionado lo bastante sobre esta cuestión, y no ha tomado por lo tanto en cuenta los inmensos sacrificios hechos por el Sr. Jabat.

El Sr. BAYARRI: Yo no hubiera tomado la palabra, si el Sr. Gaminde no hubiera atacado de una manera indirecta á la comisión nombrada para la indemnización del señor Mendizábal.

No sé cuáles sean los títulos del Sr. Jabat, pero sean los que quieran, en la opinión pública está un poco mas abajo que el Sr. Mendizábal, y la prueba es que no hay un rincón en España donde se ignore el nombre del señor Mendizábal, al paso que hay muchas poblaciones y muy importantes que ignoran el nombre del señor Jabat.

El Sr. Jabat pide el reconocimiento de un crédito, y para ello debió dirigirse al gobierno como hicieron los acreedores del Sr. Mendizábal, dando lugar á que presentase el proyecto de ley que dió lugar á la indemnización.

La comisión ha presentado el dictamen que debía presentar, porque otra cosa sería confundir las atribuciones del poder legislativo con las del ejecutivo.

El Sr. GAMINDE: Se conoce que el señor Bayarri era muy joven en el año 25, pues sino no hubiera dicho lo que acaba de decir. El señor Mendizábal era asientista, iba á ganar ó á perder, y como tal, hizo los sumarios á las tropas que guarnecían á Cádiz, y entonces todos habían esperanzas de que la causa constitucional pudiera sostenerse. El señor Jabat por el contrario, cuando la constitución espiraba, cuando ya no había esperanza, echó en la balanza 35,000 libras para sostenerla. Esa es la diferencia que hay entre uno y otro. Por qué no ha propuesto la comisión que pase á una especial como se ha hecho en otras ocasiones, y entre ellas el sabido último para abonar la insignificante cantidad de 14,000 reales?

El Sr. BAYARRI: Su señoría ha querido presentar aquí como un crédito de mejor calidad el del señor Jabat, que el del señor Mendizábal, y esto no es exacto: los servicios de este fueron prestados en la isla gaditana cuando ya no había esperanza ninguna de salvar la libertad.

El Sr. GAMINDE: Yo no he querido de ninguna manera atacar el crédito del señor Mendizábal; mi objeto ha sido hacer ver, que el del señor Jabat, cuando menos es tan sagrado como el otro.

El Sr. marqués de TABUERNIGA: El ejercicio mas importante del ciudadano es el derecho de petición; y yo creo que la comisión al extender sus dictámenes, debía dar, aunque fuera ligeramente, las razones en que los funda. En cuanto á la cuestión presente, diré que no es posible que el señor Gaminde haya tenido ni la mas leve intención de rebajar el mérito del señor Mendizábal, porque tanto su señoría como yo hemos tenido la gloria de ser compañeros de aquel célebre patriota en épocas bien tristes y aciagas.

El Sr. Gaminde lo que ha hecho ha sido hacer ver al Congreso los sacrificios del Sr. Jabat por la causa de la libertad, sacrificios muy dignos de ser recompensados.

El señor secretario marqués de la VEGA ARMILLO: Ha dicho su señoría que hace un cuarto de hora se ha repartido el dictamen de la comisión de peticiones. Ese apéndice corresponde al núm. 219, es decir, al *Diario* de antes de ayer, y de consiguiente, tenía su señoría tiempo para haberlo estudiado.

El señor marqués de TABUERNIGA: No ha sido mi ánimo hacer ninguna inculpación á la mesa, y si de alguna de mis expresiones pudiera así deducirse, desde luego la retiro.



El Sr. Labrador defendió el dictamen de la comisión y después de proponer en el una modificación el Sr. Madoz, dijo:

El Sr. AVELLILLO: La comisión accede a la indicación del Sr. Madoz, y modifica su dictamen en estos términos: «dando el Gobierno cuenta a las Cortes de la resolución que adopte.»

El Sr. CASTRO: He tenido la altísima honra, que por tal la considero, de ser individuo de la comisión que propuso a las Cortes el pago de los intereses que justísimamente reclamaban los herederos del Sr. Mendizábal. He sido presidente de aquella comisión, y sepan las Cortes que solicité ser individuo de ella a nombre del partido a que tengo la honra de pertenecer; porque estaba seguro de que todos los hombres honrados de mi partido querían verse asociados a ese acto de justicia.

Se presentó el dictamen de la comisión, y lo digo con toda la sinceridad de mi alma, sentí que no se pidiese la palabra en contra, porque así hubiera tenido ocasión de decir todo lo que sentía. Ahora solo añadiré a lo expuesto por el Sr. Madoz, que si fuera posible abrir de nuevo este expediente, yo probaría que no habíamos sido justos porque si se hubiera aplicado la legislación vigente sobre pago de créditos atrasados, hubieran tomado muchísima más cantidad de la que las Cortes han acordado.

Me felicito de que haya llegado esta ocasión, porque ha dado lugar al Sr. Madoz de hacer la apoteosis del Sr. Mendizábal, y a mí el decir estas cuatro palabras en recuerdo de la amistad que le profesaba.

El señor marqués de TABUENGA: Léjos de haber pensado disminuir ni oscurecer la gloria del señor Mendizábal, al contrario, la he enaltecido, lamentando que se haya arrojado su nombre al debate.

El Sr. GARCÍA: Al hablar, o del señor Mendizábal, no he hecho ningún caso, antes al contrario, he reconocido su mérito, solo he dicho que si el señor Mendizábal hizo suministros en Cádiz, el señor Jaba lo hizo también.

Sin más discusión se aprobó el dictamen con la adición aceptada por la comisión.

Se aprobaron sin discusión los relativos a las peticiones 805 y 806.

Leído el relativo a la señalada con el número 807, en que se proponía pasara al gobierno la petición de D. Tomás Hernández y otros vecinos de Saldaña, provincia de Salamanca, solicitando se les admita la justificación del derecho que les asiste para obtener la redención de sus arrendamientos, dijo:

El Sr. RODRÍGUEZ PINILLA: Uno de los mayores beneficios que han hecho las Cortes constituyentes a las clases desvalidas, ha sido el que consigna el artículo 7.º de la ley de desamortización, dando facultad a los colonos para la redención de los arrendamientos que tenían llevando desde el año 800, y cuya renta no excedía de 1.400 rs. Pero las oficinas de contaduría al aplicar este beneficio, han puesto los años 00 de las escrituras que en muchos casos no existen, y desechando las informaciones de testigos. Esto es lo que ha movido a los peticionarios a dirigirse a las Cortes, y ya que hay una comisión que entiende en el negocio de redención de censos, creo que debería pasar a ella la de que se trata.

El Sr. AVELLILLO: La comisión ha tenido muy en cuenta lo que solicitan los peticionarios, y viendo que no piden que se altere ninguna disposición legal, sino solo que se les admita una justificación de su derecho, ha creído que lo más conveniente para ellos es que esta petición pase al gobierno a quien incumba dar las instrucciones para la ejecución de la ley.

El Sr. GARCÍA (D. Manuel Vicente): Esta cuestión es de mucha importancia para las provincias de Castilla y León, y hay tanta necesidad de que la petición pase a la comisión que entiende en el proyecto de redención de censos, cuanto que en el caso de los peticionarios se hallan otros muchos, porque los gobernadores o las oficinas exigen la presentación de los recibos de 50 años, o la de las escrituras, cuando es sabido que muchas veces ni han podido conservarse todos los recibos ni las corporaciones han hecho escritura formal con los colonos. Por lo mismo es necesario adoptar una medida general que permita hacer las justificaciones de otro modo.

Después de un ligero debate entre los Sres. Moratin, Avelillo y Cordero fué aprobado el dictamen.

Sin más discusión quedó aprobado el dictamen. Igualmente lo fueron los señalados con los números 808, 809, 810 y 811.

Leído el relativo a la petición 812, en que se proponía el nombramiento de una comisión especial, para dar su dictamen sobre la solicitud de los compromisos de Figueras, pidiendo que se exija la responsabilidad al capitán general de Cataluña y al gobierno por haber sido reemplazado al ayuntamiento de aquella ciudad, dijo:

El Sr. ORTIZ AMOR: La comisión, al examinar el expediente que motivó esta petición tuvo presentes las cuatro resoluciones que le marca el reglamento, y creyó que debía presentar la que se ha leído, aunque sin perjuicio de modo alguno la cuestión. Pero impreso ya el dictamen hemos sabido que el tribunal contencioso-administrativo ha dado su fallo sobre ella, y una vez fallada por un tribunal la comisión no puede menos de reformar su dictamen y proponer que se diga, que no ha lugar a deliberar.

El Sr. HUELDES, ministro de la Gobernación: El acuerdo del tribunal contencioso-administrativo sobre el voluminoso expediente de que se trata, pasó al gobierno anoche, y yo todavía no lo he resuelto. No habiendo, pues, el gobierno tomado resolución, aunque la tomara en breve, no hay motivo para exigirle la responsabilidad.

Sin más discusión se aprobó el dictamen nuevamente redactado por la comisión, según lo manifestado por el señor Ortiz.

Interpelación del Sr. Güell.

El Sr. GÜELL Y RENTÉ: Señores, causado el país de la conclusión de todas las leyes del favoritismo y de la injusticia, se levantó como un solo hombre para derrocar la pasada dominación. Llegaron las Cortes Constituyentes, y de todas partes se levantaron clamores, porque se decía que los ministros que ocupaban ese banco no satisfacían las necesidades de la revolución. Aquellos ministros se retiraron y vinieron los presentes. No hablé yo ahora sino del señor ministro de Gracia y Justicia, que como escritor público, como magistrado y como progresista tiene grandes deberes que cumplir, y que a fin entender su honra no ha llenado. Su honra que viste la toga comprende que sea justo, imparcial, magistrado de simples abogados, ministros imparciales están guardando por momentos sus asientos, y en su honra justo esos nombramientos, mientras hay cesantes de 1843 que como todavía el pan empapado en las lágrimas de la desgracia? Cree su honra justo para hacer esos nombramientos, separar a magistrados encañados en el servicio, que tienen una vida inmaculada, y que han sido respetados por todas las administraciones? Yo, señores, voy a limitarme a los hechos, y no traigo aquí una larga lista de ellos, porque bastan los que voy a leer para que se comprenda la razón con que hago esta interpelación a su honra.

Después de inculpar el orador, al señor ministro de Gracia y Justicia por algunas promociones de magistrados, de contárselo este y algunos señores diputados aludidos dijo:

El Sr. FUENTE ANDRÉS, ministro de Gracia y Justicia: Voy a tomarme la libertad de leer al Congreso una nota del movimiento del personal durante mi ministerio.

Se han hecho:

Cesantes, nueve jueces, un teniente fiscal y ocho promotores. Idem separados por las juntas, tres promotores, 55 jueces. Cesantes por haber abandonado sus destinos en tiempo del cisma, cinco jueces y seis promotores. Vacantes por no haberse presentado los interesados, cinco jueces, seis promotores. Cesantes colocados 39. Asientos concedidos 27. Propiedades dadas, dos juzgados, 18 promotorías. Nuevos nombramientos, 49, de los cuales 40 son promotores, dos tenientes fiscales y siete jueces.

El Sr. HAZAÑA: He tomado la palabra para pagar una deuda de gratitud al Sr. Gómer Cillero, diciendo que es persona dignísima del puesto que el gobierno le ha conferido, que fué diputado a Cortes en 1837, y que en esta última época se comprometió mucho socorriendo en cuanto pudo a los desterrados y perseguidos por causas políticas.

El Sr. ZORRILLA: Yo quisiera que el gobierno se propusiera una línea de conducta en esta materia importante, porque es muy extraño que cuando las instituciones proclaman la inamovilidad de la magistratura haya tantas renuncias y cambios de magistrados. Siesto y lamento que se hayan traído al debate los nombres como lo ha hecho el señor Güell, pero ya que es así, no sé

en qué puede haberse fundado el ministro para separar a un magistrado tan digno como el señor don Ramón Cagigal.

El Sr. FUENTE ANDRÉS, ministro de Gracia y Justicia: Debe saber el señor Zorrilla el sistema que sigue el gobierno en la provisión y repartición de los empleados para la administración de justicia, cuya inamovilidad para la administración que está consignada en la Constitución dice su señor sabien, si en nuestros días la población de España es como en el principio. Se va muy pronto a diluir el artículo que consigna la inamovilidad de los jueces, y si se quisiera que desde luego fuera ejecutoria, yo lo consideraría un grave mal para el país. La inamovilidad que se va a consignar en la Constitución, no puede ser ejecutoria hasta tanto que se den las bases de la ley orgánica de tribunales, en que se fijen las condiciones de los jueces y magistrados, y están estos nombrados con arreglo a esa ley; hasta entonces es imposible hacer ejecutoria la inamovilidad.

Quiere el señor Zorrilla que se traigan aquí los expedientes para que suenen los nombres de las personas, para que se haga público cuando un funcionario es removido de su empleo por causa de su mujer, o por el mal comportamiento de un hijo, el cual compromete a ese funcionario? Esto no puede consentirlo el gobierno, y estoy seguro de que tampoco lo querían las Cortes. (No, no.)

Se acordó pasar a otro asunto.

El Sr. BULNES Y SOLERA: Sr. presidente, tenía pedida la palabra sobre esta interpelación y no habiéndome tocado el turno la pido para hacer una pregunta al Sr. ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Portillo): A su tiempo la tendrá V. S.

El Sr. BUENO: Mi interpelación gira sobre la regla quinta del artículo 105 de la instrucción de 31 de mayo. Las Cortes recordarán la parte que yo y otros señores diputados tomamos en contra de la ley de desamortización bajo distintos aspectos. Entonces entre otras razones alegadas por mí, fue una la de que iba a crearse un feudalismo como el de la edad media.

Me contestaron el señor ministro de Hacienda de entonces y la comisión, que estaba equivocada, que la ley iba a conseguir que el contrario, que la riqueza desahogada iba a repartirse entre todas las clases de la sociedad. Yo desconfiaba en esa confianza cuando vino a sacarme de ella la instrucción de 31 de mayo, o, contra la cual no he podido decir nada hasta ahora porque cuando se publicó me hallaba en mi provincia.

En la regla quinta del art. 105 de esa instrucción se dice, que no podrá hacer postura a los bienes de mayor cuantía ninguno que no pague 500 reales de contribución o presente fiador a gusto del escribano, del juez y del comisionado de rentas, cuando se trata de rentas de menor cuantía.

Por estas restricciones que se pone a la licitación pública, yo declaro que esta ley no es ley para la nación española, sino únicamente para los ricos.

Un ejemplo que prueba lo que estoy diciendo ha ocurrido en un pueblo de la provincia de Extremadura, donde días pasados se vendía una finca tasada en doscientos mil y tantos reales, se presentó una señora viuda a subastarla, y como no llevara fiador, se retiraron a serlo el juez y el escribano, y no confundiéndose el comisionado de rentas, no le fué admitida la fianza, y la finca se remató por el procurador del comisionado de rentas.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: El señor Bueno nos ha hablado sobre los inconvenientes que ofrecen las fianzas que se piden para las subastas de bienes nacionales.

Efectivamente su señoría tiene razón; y ha visto algunas veces contra esa clase de fianzas, y en vista de ellas el gobierno ha invitado al director del ramo para que asesorándose de la junta de bienes nacionales, proponga alguna ampliación en este artículo.

Después de un ligero debate entre el señor Brull y el señor Bueno, dijo:

El Sr. MADRIZ, don Pascual: Como he visto que el señor Bueno ha presentado un papel sobre la materia, que sin duda será una proposición, consecuencia de la interpelación que ha hecho, debo empezar por decir, que si se aprobara el deseo de su señoría sufriría un ataque directo el principio de desamortización. (Habrá mirado bien el señor Bueno las consecuencias de que se admita aquí una doctrina que reproduzca las escenas que ocurrieron desde 1837 en adelante? Hemos de consentir que todo el mundo pueda presentarse a hacer proposiciones y a ejercer violencias sobre los compradores de buena fe? En el momento que se admite que cualquiera ciudadano pueda hacer proposiciones sin ninguna clase de garantías ni de fianzas en las licitaciones públicas, desde ese momento los locales se verán invadidos de gente sin propiedad, y se retrasará de presentarse los que las tengan.

El Sr. Bueno que se opuso a la desamortización, porque aquí ha sucedido una cosa muy chocante, que se opuso su señoría como se opusieron otros a la ley de desamortización, y los que se opusieron son los primeros que la han ido a comprar, (el Sr. Moyano pide la palabra): si el Sr. Moyano no la ha ido a comprar, no debería de hacerlo si entrara en su interés; pero el Sr. Bueno que se opuso a la desamortización, ¿qué está no se verifica en favor de las clases pobres, yo le digo a su señoría que si, porque cuando un pobre honrado pretende comprar una finca, cuyo valor no pase de 10.000 rs., no es posible suponer que deje de encontrar una persona que le da la fianza que la instrucción exige. ¿Dejaría de darle el Sr. Bueno si un vecino honrado de su pueblo, hombre laborioso y de virtudes que tuviera alguna pequeña propiedad se presentara a pedirle esa fianza? Yo no puedo creerlo.

Si admitiéramos la doctrina del Sr. Bueno, se volverían a reproducir los gravísimos inconvenientes que ofreció la ley en la época anterior, de que se presentaran personas sin ánimo de comprar, pero si ha ejercido violencia sobre los licitadores de buena fe, cosa que hoy no puede suceder.

Cuando se vendían las fincas con autorización del Papa y por el clero con todos los sacramentos, como vulgarmente se dice, ¿cuánto subieron? A 400 por ciento, es decir, que obtuvieron una prima de 9 por 109, y ahora que se venden filitando, según dicen algunos, las licencias necesarias habiéndoseles amenazado con excomuniones y con una guerra civil, suben a 100 por 100, lo cual debe servir de una gran satisfacción a las Cortes. Me parece que con las indicaciones que ha hecho el señor ministro de Hacienda de que si es necesario reducir las fianzas se reducirán, debe darse por satisfecho el Sr. Bueno.

El Sr. MOYANO: Ha dicho el Sr. Madoz: «aquí sucede una cosa particular; el Sr. Bueno y otros diputados se opusieron a la ley de desamortización, y sin embargo, se están hoy presentando a comprar bienes nacionales, aprovechándose de las disposiciones de la ley que ellos impugnaron.» Como yo fui uno de los que impugnaron esa ley, me cumple declarar que no he impugnado esa ley, y creo no me presentaría a comprar ninguna clase de bienes de los que están puestos en venta en virtud de esa ley. No por esto quiero decir que yo condene la conducta de los que habiendo impugnado la ley, se presentan hoy a comprar bienes nacionales; creo que pueden hacerlo, porque no cabe duda sobre la legalidad de esas ventas. Yo impugné la ley por otras razones, y ya sé que el Sr. Madoz no se ha acordado nunca ante los inconvenientes que aquí se presentaron al Sr. Madoz no le falta valor, y si la falta de valor estuviera mal en cualquiera diputado, aun sería más de extrañar en su señoría desde que el señor presidente del Consejo de ministros le declaró general. (Risas.)

El Sr. MADRIZ: Deje en su honra que me declaren eso de escuadra ó general; si la causa de la libertad ó del trono de don Isabel II peligran, puede estar seguro su señoría que haría por defender esos objetos, tan la quiza, como cualquiera general, porque no es la primera vez que he empuñado las armas para defender la libertad y el trono.

Se ha valido el señor Moyano de una equivocación que me parece no ha tenido mucha gracia ni ha sido de muy buen género, porque recuerda para mí días de amargura, y creo por lo mismo que ha habido de parte de su señoría bastante poca generosidad.

El Sr. BUENO: Yo también debo decir al señor Madoz que cuando uno de los que impugnaron la ley de desamortización, no me he presentado a comprar bienes nacionales, ni he firmado ninguna solicitud en ese sentido.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: Si saliera al señor Bueno que el voto de dos de los tres personas que presiden las subastas hasta para admitir la fianza, desde luego prometo que haré una indicación en ese sentido.

El Sr. BUENO: Me satisfizo en parte esa reforma, y luego que vea la que se hace en la regla quinta, vendré aquí en uso de mi derecho, a pedir explicaciones sino estoy conforme con ella.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: No es mi ánimo entrar en la cuestión que se ha suscitado por el señor Bueno, sino que aprovecho la ocasión para decir al señor ministro de Hacienda, que en algunos puntos se entiende la instrucción de 31 de mayo de una manera, y en otros de otra muy diferente. En algunas provincias se exigen fianzas previas a los licitadores, y en otras, como sucede en Madrid, a los que rematan.

Este es el espíritu en que está redactado el artículo, y desearía que el señor ministro procurase que hubiese uniformidad en este punto. Yo estoy conforme con las indicaciones que ha hecho el señor Madoz de que los licitadores deben presentar garantía, porque en otro caso ocurrirían los males que en otra época se han lamentado sobre la regla octava de este mismo artículo también tengo que llamar la atención del señor ministro de Hacienda, porque hoy está sucediendo que los jueces y escribanos de Madrid, donde las fianzas vienen en general a rematarse, son los que entienden en las diligencias del remate y los que proceden a extender las escrituras, en perjuicio de los escribanos de las provincias donde radican las fianzas.

Yo creo, señores, que lo natural es que las escrituras se hagan en los puntos donde radican las fianzas, porque allí están los antecedentes, los títulos y todo lo demás que es preciso para extender esos documentos.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: Me han hecho fuerza las razones que ha dado su señoría, y desde luego las aceptaré si no fuera porque en asuntos de esta naturaleza es preciso meditar un poco antes de resolver, porque pudiera haber alguna razón que aconsejara no subsistir a lo que se propone.

El Sr. GARCÍA RUIZ presentó una interpelación para que se acordara de la interpelación en que se hallan algunas personas que han padecido por la causa de la libertad, y dijo:

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: No seguiré a su señoría en la arenga que nos ha echado y que tiene poca analogía con la interpelación. Contestaré a esta, y le diré que se respetar las leyes, que las he respetado siempre y continuaré respetándolas.

Ha dicho el Sr. García Ruiz que no se ha respetado la ley de 2 de agosto. Esa junta calificadora no es para los militares, y por consiguiente no he faltado a la ley por no haberme conformado con su dictamen; yo tengo necesidad de oír al tribunal supremo de Guerra y Marina, el cual aclarará las dudas que se presentan para resolver los expedientes. Ha dicho su señoría: «La disposición que nos ha hablado el gobierno, no es reparadora.» Bien se conoce que su señoría no está comprendido en ella. Una de las primeras medidas que tomé cuando entré en el ministerio fué esa disposición, en la cual se comprenden todos los militares separados por causas políticas o retirados forzados, y las cuales se les da todos los ascensos y escalas que les hubiesen correspondido, y además las gracias concedidas por el castigo de S. M. y el estatuto de la princesa; además se les ha dado el grado que les correspondía por el decreto de 11 de agosto.

Cumpliré la ley de 2 de agosto con aquellos a quienes correspondía; pero aquellos que piden sin justicia no conseguirán nada.

Después de un ligero debate entre el Sr. O'Donnell y el Sr. Avelillo, dijo:

El Sr. GARCÍA RUIZ: No tengo duda en que su señoría habrá respetado siempre y respetará las leyes, pero lo que quiero es que se respete la de 2 de agosto, que es la de que tratamos, la cual no ha respetado hasta ahora.

Lo que ha dicho su señoría respecto a que los militares no deben ser calificados por la junta nombrada por el ministerio de la Gobernación, es una salida muy bonita, pero que no tiene nada de racional.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Pido que explique su señoría esas palabras.

El Sr. GARCÍA RUIZ: He dicho racional, porque creo que carece de razón.

Esa junta fué nombrada por el ministerio de la Gobernación de acuerdo con el Consejo de ministros, y no hemos visto que se haya dado ninguna aclaración respecto a los militares.

Ha dicho el señor ministro de la Guerra que la medida había sido altamente reparadora; y si no me han engañado de la manera más torpe del mundo, su señoría no ha dicho verdad.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Que explique el señor diputado esas palabras.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Si retiré la palabra anterior no retirare esta; y digo que no ha dicho verdad, porque los que eran capitanes son comandantes hoy, y lo son por el nacimiento y el natalicio, luego no han recibido más grados.

¿Qué están los nombres de cinco oficiales que fueron separados y no han sido repostados por una circunstancia grave, y que alguno de ellos ha presentado sus títulos y despachos a su señoría y se les ha dicho que no había antecedentes en el ministerio. Como me han autorizado para que diga sus nombres, voy a leerlos:

D. Julián García y Mejía sargento que era de caballería que tomó parte en los sucesos de Sevilla en el año de 1848.

No han sido vueltos al servicio por haber tomado parte en la junta central los capitanes: D. Tomás Font y Viñas, D. Mariano Ferrando, D. Leonardo Olachea. Ni los tenientes: D. Salvador Delmas, D. Salvador Escote, D. Pedro Perfor.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Por lo que he visto su señoría no es fuerte en el castellano y en la fuerza que tienen las palabras, y por eso ha dicho racional por razonable. Batifondo en retirado el señor García Ruiz por no decir otra cosa; pues es más fácil pronunciar discursos de cierta clase, como si dijéramos de orquesta de bombo, me ha echado los nombres de cinco oficiales. Ruego a su señoría que me dé la nota de ellos. Yo traeré aquí los expedientes, pero quiero que conste que si hay algo de inconveniente para algún individuo; no soy yo quien ha traído la cuestión a este terreno.

Respecto a los sargentos, solo diré a su señoría que hay dos clases de ellos, unos perpetuados y otros no, y que son distintos sus derechos.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se preguntó si se prorrogaba la sesión, y el Congreso acordó que sí.

Después de haber usado de la palabra en este asunto los señores Hazaña, Figueras, O'Donnell y otros se declaró terminada la sesión.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión nombrada para dar dictamen sobre la proposición de ley para que se declare exceptuados de lo dispuesto en la ley de desamortización la dehesa llamada de los Carabanchales, había nombrado su presidente y secretario.

Se mandaron pasar a las respectivas comisiones. Una exposición de considerable número de vecinos de la ciudad de Huesca, solicitando que las Cortes se sirvan negar su aprobación al proyecto de ley sobre restablecimiento de puertas y consumos.

Otra de los directores de las empresas industriales de Málaga, haciendo varias observaciones sobre el derecho de introducción de hierros extranjeros.

Otra del ayuntamiento y vecinos de la ciudad de Marbella, haciendo también varias observaciones sobre el propio objeto.

Otra de don Saturnino Alcocer, apoderado de la comisión de interesados en las presa hechas por la marina inglesa en los años de 1804 y 1805, en solicitud de que las Cortes se sirvan declarar subsistente el derecho de dichos interesados, y comprendidos en el art. 5.º de la ley de 1.º de agosto de 1851; y

Otra de la junta de gobierno de la sociedad del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza, pidiendo que las Cortes se sirvan declarar que todas las acciones de ferro-carriles que se creen para la línea desde Madrid a Francia por Barcelona y Zaragoza, sean admitidas por mitad en los pagos de bienes nacionales.

Se leyeron, y anunció que se imprimirían y se señalaría día para su discusión, tres dictámenes de comisiones relativas al primero al proyecto de ley presentado por el gobierno para dar fuerza a las leyes que han de sostenerse armadas durante el año de 1856. El segundo, referente al presentado también por el gobierno, acerca de la aplicación del material de guerra, de las cantidades que produzca la venta de las fincas pertenecientes al Estado, y que están destinadas a dicho ramo. Y el tercero, sobre la proposición de ley relativa a que se declare exceptuados de lo dispuesto en la ley de desamortización la dehesa llamada de los Carabanchales.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo que se aprueben las de segunda elección de la provincia de Santander, y se admita como diputado por la misma al Sr. D. Joaquín Carras.

Pasó a la comisión de actas la solicitud de don José Antonio Canals, pidiendo se le admita como diputado por la provincia de Barcelona por haber sido aprobado sus actos por las Cortes.

A la misma comisión pasó otra de los secretarios escrutadores del distrito electoral de Caldas de Mombuy, en la provincia de Barcelona, reclamando contra la capital legal del diputado electo por la misma don José Antonio Canals.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión nombrada para dar su dictamen sobre el proyecto de ley de reforma de aranceles y de aduanas había nombrado presidente al señor Olozaga (don Salustiano), y secretario al señor González de la Vega.

El Sr. PRESIDENTE: Ordena del día para el lunes. Discusión del dictamen de actas que ha quedado sobre la mesa, del proyecto de ley de reemplazos y de la Constitución.

Se levanta la sesión.

Erán las siete.

## CORREO DE PROVINCIAS.

—Las Cortes que hemos recibido últimamente de varios puntos de la Península, confirman mas y mas el regocijo con que han sido celebrados los dias de S. M. la Reina y su augusta Hija la Princesa de Asturias.

A propósito de esta festividad, nos escribe nuestro corresponsal de Santander, la extraordinaria pompa con que ha sido celebrada en aquella capital. Sin duda las presentes circunstancias, dice, han decidido al Excmo. ayuntamiento a rendir al trono un homenaje mas solemne de respeto y adhesión. Por la noche hubo iluminación y grande concurrencia de gente en la plaza de la Constitución y en el teatro; en ambos puntos estaba expuesto el retrato de S. M. y tocaron la marcha real, y piezas escogidas las músicas de la Milicia nacional.

El señor Carras, que acaba de ser elegido diputado a Cortes por esta provincia, ha salido hoy a las dos de la tarde para Madrid. Anoche se le dió una brillante serenata de despedida.

—También en Cádiz han tenido lugar inequívocas demostraciones en favor de la monarquía y en obsequio de la augusta Señora que hoy ocupa el trono de San Fernando.

—Ayer dió el Contribuyente de Cádiz del 20, dias de S. M. la Reina y de la princesa de Asturias, se celebraron con toda solemnidad las funciones que estaban anunciadas.

A las diez en punto el Excmo. señor gobernador civil de la provincia, el Excmo. señor alcalde primero, constituyeron a la comisión del Excmo. Ayuntamiento, pasaron al local de la escuela gratuita de San Francisco, donde se hallaban reunidos todos los alumnos de las demás escuelas costeadas por el municipio. Acto continuo fueron llamados los alumnos mas aventajados a recibir los premios que habían obtenido, los cuales consistían en cruces y medallas pendientes de un lazo celeste que han sido traídas de Francia por disposición de la comisión local de instrucción primaria.

Colocados en el pecho de los alumnos las distinciones por mano del Excmo. señor gobernador y el señor alcalde primero; este cerró el acto dando lectura a un breve discurso.

Seguidamente se trasladaron dichas autoridades al local de la nueva escuela de niñas creada este año por el ayuntamiento y se procedió al acto de la bendición con el ritual que marca la iglesia por el señor Dean, el cual dirigió a la reunión un breve discurso. Procedió después al reparto de premios a las alumnas de las otras escuelas gratuitas que habían concurrido al mismo edificio, pronunciando por conclusión el Sr. D. Juan Bautista Chape, como vocal de la comisión de instrucción primaria, un oportuno razonamiento, enumerando los servicios prestados por la misma, por el cuerpo municipal y por la clase de damas de la sociedad económica a la enseñanza. Terminado esto, el Excmo. señor gobernador dió por inaugurada la escuela bajo el nombre de Santa Isabel.

A la una recibió corte en representación de S. M. el mismo señor gobernador, habiendo sido grande la concurrencia de autoridades, corporaciones, personas notables y oficiales del ejército y Milicia nacional.

A la una y media pasaron en arruajes y con escolta de la caballería de la Milicia Nacional, Sr. Gobernador civil, el comandante general, el señor alcalde primero, una comisión de la diputación provincial, otra del ayuntamiento y otra de la academia de Bellas Artes, a la plaza de la Constitución, que estaba ocupada por una multitud inmensa. Formaba un cuadro el batallón de Ligeros de esta ciudad, que se ha presentado ayer con una numerosa fuerza y perfectamente equipado.

El Excmo. Sr. Gobernador colocó en la primera piedra del monumento a Balbo, dentro de un tubo de plomo, un pergamino con el acta de la solemnidad, monedas de este año, los periódicos del día y los discursos que en seguida se pronunciaron.

Terminada la ceremonia regresó la comitiva a las casas capitulares, donde se hizo el sorteo de los dotes para huérfanas.

A las tres tuvo lugar la gran parada de los cuerpos de la guarnición y la Milicia Nacional que revistió el escelentísimo señor comandante general. Concluida que fué esta, desfilaron todos los batallones de la Milicia en columnas de honor.

Por la noche el teatro principal estuvo iluminado, habiéndose descrito por las autoridades la cortina que cubría el retrato de S. M.

Tales son las funciones con que ayer ha dado Cádiz un testimonio de su amor a la monarquía constitucional.

—Por el correo último hemos recibido las siguientes noticias de Cataluña.

CIUTAT 17 de noviembre. — En cuanto Estarús fué capturado por la policía francesa, se le trasladó, como ya dije a Vd., a estas cárceles. Al día siguiente los legitimistas le remitieron 500 francos, de los cuales 200 eran en oro y los restantes en plata.

El coronel Pielatín, tal vez sin querer, ha cometido una violación de territorio, pues volviendo de una expedición y suponiendo que había algunos facciosos en el Mas Menoud, situado en territorio francés, lo hizo registrar por sus soldados.

No hallaron mas que un arma, propia del dueño de la casa, de la que se apoderaron, pero fue restituida por el mismo coronel en cuanto supo por las protestas del dueño de la casa que era suya.

Este hecho no tendrá ningún resultado, porque las autoridades francesas se han convencido de que fue efecto de la creencia errónea de que pertenecía aquella casa al territorio español.

—He aquí el resultado, dice la *Corona de Aragón*, que arrojan las noticias electorales de que se tenía conocimiento este medio día: D. Juan Prim, 3,065 votos. D. Francisco Pi y Margall, 1,669. Don José Antonio Orozco, 597.

Faltaban aun a conocerse, del primer día de elección de siete distritos, del segundo nueve y del tercero veinte.

SALIENTE 19 de noviembre. — El resultado de las elecciones en los tres días, es del modo siguiente: D. Juan Prim, 59 votos. D. Francisco Pi y Margall, 12. D. José Antonio Orozco, 7.

VICI 19. — Ayer terminaron en esta ciudad las elecciones del diputado a Cortes, quedando reelegido el general Prim por 503 votos, únicos casi que se emitió, pues que el señor Orozco tuvo 3.

Ningún otro candidato encontró acogida en esta ciudad que empieza a mirar con indiferencia estos actos.

Sin ir mas lejos, a principios de este año, por cuestiones de interés comunales, nuestro M. Ayuntamiento creyó conveniente llamar la atención de las Cortes, de las que esperaba justicia. Nuestros elegidos vieron y condenaron la razón y justicia de sus reclamaciones, pero no consideraron prudente exponerlas públicamente para no dar lugar a reclamaciones que de igual género podían acudir de otras partes, y poner en compromiso a autoridades subalternas.

Este desengaño, unido a otros de diversa especie, hará en lo sucesivo fijas nuestras elecciones.

El día lluvioso de ayer nos hace presumir con

algun fundamento que no acudieron a las urnas cuantos figuran en las listas, sin que por esto tengan contradicción las actas, por la razón que llevo anunciada.



